

# RELIGION Y PATRIA

PERIODICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

Precios de suscripción:  
Cada 5 números quincenales,  
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: amaos  
los unos a los otros como yo os  
he amado"

(Jesucristo a sus discípulos)

Redacción y Administración:  
San Bernardo, núm. 131, 1.º  
GIJÓN

NUMERO EXTRAORDINARIO

## A la imagen del Santo Cristo de los Mártires

*Recuerdo del martirio de mi hermano  
Adolfo y mi tío Feliciano.*

Conservo con amor un crucifijo  
en que plasmó el artista con acierto  
el rictus de agonía del Dios-Hijo  
en el momento de quedarse muerto.

Inclina su cabeza majestuosa  
no vencido, sino en la textud  
de firme reverencia victoriosa  
al triunfar de la muerte puesto en cruz.

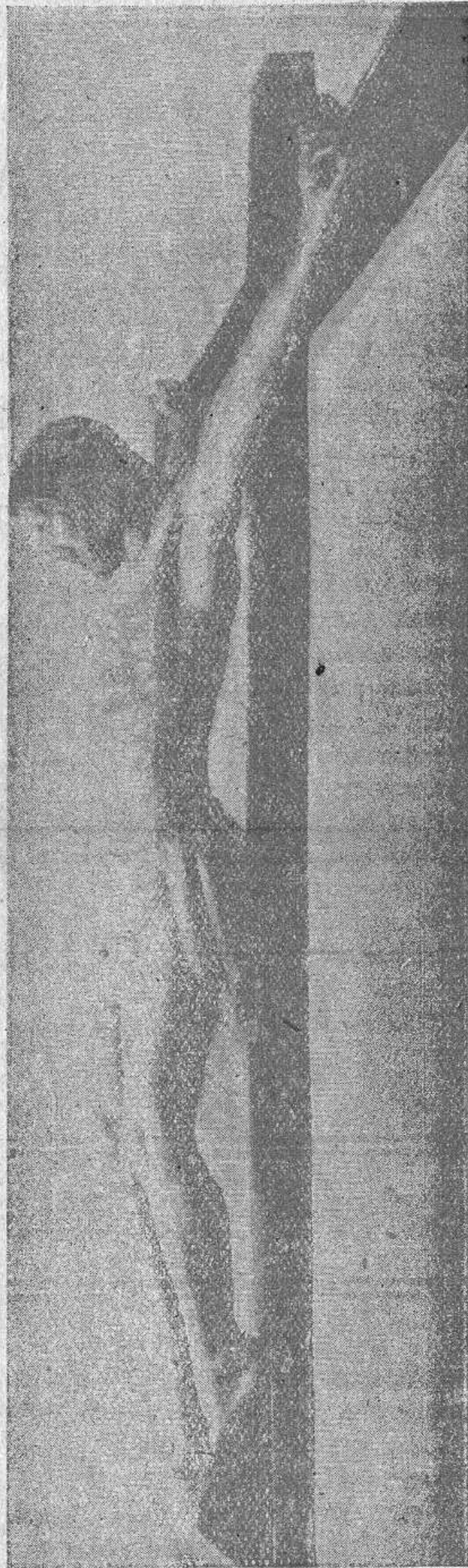
Se le cierran los ojos ya vidriados  
con la última mirada en la pupila,  
no abatidos: serenos y angustiados:  
con mirada de amor dulce y tranquila.

Y su boca cerrada no hay quien abra  
para exhalar el hálito postrero.  
Ya pronunció la última palabra  
y la cierra y la sella lastimero.

El cabello, peinado con decoro,  
dividió por medio en dos porciones  
cuelga a los lados en madejas de oro  
y de castaño, en dos tirabuzones.

Y su frente, de sangre salpicada,  
ya no luce de espinas la corona,  
más con sus pinchos aún está marcada  
y su tormento y su dolor pregoná.

Y sus brazos pesados, tersos, yertos,  
parece que desean desclavarse  
y dejar, por amor, de estar abiertos  
y al cuello de los hombres abrazarse.



En sus manos y dedos modelados  
se presiente el deseo y la actitud  
de verse por nosotros desclavados  
y bendecirnos en la misma cruz.

Pesa el cuerpo en perfecta anatomía,  
sin costillares torpes, retorcidos,  
en completo conjunto de armonía,  
dando impresión de paz a los sentidos.

El perizonio de oro se mantiene  
sujeto con torcida y vieja cuerda,  
y atado entre sus finos pliegues, tiene  
un nudo del cordón puesto a la izquierda.

Primorosas rodillas sin manchones  
de lodo ni de sangre, y ya, después,  
limpio, cual todo él, sin renegones,  
se cruzan con un clavo los dos pies.

Conjunto de realeza majestuosa,  
elegancia de línea, austeridad:  
hace rezar tu faz maravillosa;  
todo rezuma gran serenidad.

Negra la esbelta cruz, con clavos de oro  
que una fecha y dos nombres me recuerda.  
De ellos nació este Cristo que yo adoro,  
y mi alma, por él, de ellos se acuerda.

Vosotros lo engendrásteis, tío y hermano  
sacerdotes y mártires los dos.  
Ya, que os lo dí, por él, dadme la mano;  
llevadme entre vosotros hacia Dios.

HERMENEGILDO RODRIGUEZ

Gijón, Abril de 1946

## ¡Todo ha concluído!

Las declaraciones que Jesús de Nazaret, había hecho a Susana, hermana de Gamaliel, el viejo sacerdote del Templo, le traían preocupado. Cada día se convencía más, el viejo rabino, de que el joven Maestro iba conscientemente hacia la muerte como una de las etapas gloriosas de su vida; pero no acertaba a comprender como la muerte podría formar parte de la importante misión del Nazareno.

— No me cabe duda, Susana, le dijo el viejo doctor de Israel, que el joven Maestro vislumbra el porvenir y va hacia él con la decisión de los iluminados. Hay en el sacrificio de su vida, grande y generosa, tan sublime poesía, que nada en el mundo es capaz de igualarla. Es ley universal y constante de la humanidad, que la muerte heroica consagra al que la arrostra con valor. Sin embargo, no comprendo lo que pueda conseguir con una muerte prematura. Como ves, Susana, por mas que nos empeñemos en lo contrario, Jesús de Nazaret resulta para nosotros un misterio. Que es un profeta, no cabe dudarlo: ¿Es además el Mesías? Aquí está el enigma. ¿Por

qué no le preguntaste qué concepto tenía de sí mismo?

— ¿Y quien se atreve a preguntar: «quien sois» a un hombre que se llama a sí mismo el Camino, la Verdad y la Vida? Ya me dijo bien claro que no me hallaba en disposición de entender muchas cosas y que más adelante las entendería... ¡Cuando fuere levantado de la tierra!... ¿comprendes, hermano, el significado de esta frase?

— Todo me dice que él es el Mesías... sin embargo... muchas cosas no logro comprenderlas.

— Jesús de Nazaret, ha abandonado Betania, le interrumpió José de Arimatea, entrando radiante de alegría. Por esta vez ha escuchado tus consejos y ha burlado a los sacerdotes del Templo. Lázaro me lo ha dicho, encomendándome te lo comunicase, le dijo que se retiraba a una ciudad de la otra parte del desierto.

— ¡Se ha salvado! exclamó Gamaliel, lanzando un suspiro de satisfacción.

— Y los sacerdotes del Templo espumean de ra-

bía; pues ven que se les ha escapado la presa, añadió el recién llegado, y sospechan además de tí, que creen le has prevenido después de la reunión del Sanedrín.

— Eso no me importa. Hacen bien en creer que yo previne al Maestro. Era mi deber... ¡Deseaba tanto salvarle! Y lo deseaba primero por Él, después por vosotros y también por mí mismo. Ahora podré dormir tranquilo.

Pasaron largos días sin que se hablase en las calles de acontecimientos que pudieran relacionarse con la vida de Jesús de Nazaret. Gamaliel estudiaba las escrituras y se regocijaba también cuando estas eran releídas por muchos otros que ansiaban encontrar bases fundamentales para la solución del problema religioso que había planteado el joven Maestro.

Aproximabase la Pascua y cierto día una excitación extraordinaria conmovía a la muchedumbre. Idas y venidas de mucha gente que arrancando ramos de olivo como en la fiesta de los Tabernáculos se encaminaba hacia lo alto de la colina, en medio de un entusiasmo delirante y atronando los aires con gritos y cánticos.

Susana y Gamaliel contemplaban extrañados el anormal acontecimiento, preguntándose mutuamente sus causas.

Hacia la parte superior del monte de los olivos una nube de polvo señalaba la llegada de otra muchedumbre que subía desde Betania. Agitando palmas y olivos van acercándose a la ciudad para hacer una entrada triunfal. La muchedumbre grita llena de loco entusiasmo y ya los gritos se dejaron entender.

Gamaliel, desconcertado, contemplaba el soberbio espectáculo. ¿Cómo podía ser aquello? ¿A quién recibían como a Rey las muchedumbres que aquellos días llenaban la ciudad de Jerusalén?

Pero ya los ecos de la multitud gritaban todos: ¡Hosanna el hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!

El corazón de Susana latía con inusitada agitación. Gamaliel sin pronunciar palabra, contemplaba emocionado el sublime espectáculo de triunfo y sus primeras palabras fueron balbuceos de entusiasmo.

—Magnífico, extraordinario. Esta es la entrada apoteósica de un Rey. El pueblo lo ha reconocido. Pero... su triunfo puede ser peligroso. Su audacia es extraordinaria. Viene a triunfar de sus enemigos o viene a consumir su obra en manos de los sacerdotes del templo. Ahí lo tenemos ya. La suerte está echada.

Los acontecimientos se precipitaron y otra vez Jesús de Nazaret, ante el asombro de sus amigos fieles, levanta el latigo entre los mercaderes que explotan el Templo de Dios con la complicidad de sus sacerdotes y les arroja de la casa de su padre.

Gamaliel, estaba presente. Lo contaba más tarde a sus amigos y a su hermana Susana. ¡Qué magnífico estaba Jesús de Nazaret! ¡Qué elocuencia la suya! ¡Realmente es cosa maravillosa el valor! ¡Ay de vosotros, decía, escribas y fariseos hipócritas! que pagáis diezmos hasta de la yerba buena y del eneldo y del comino, despreciando las cosas más esenciales de la ley: la justicia, la misericordia y la buena fé! ¿Puede darse ironía más sangrienta que la que resulta del parangón que hacia entre esas cosas despreciables y aquellas otras importantísimas y eternas? Y aun añadió más: ¡Ay de vosotros! Raza de víboras, que fabricáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres. Todas estas maldiciones caían cual plomo derretido, sobre el ilustre cuerpo, al cual pertenezco. ¡Y con todo el peligro que sus frases encerraba, yo me sentí arrebatado de admiración ante la figura magnífica de Jesús de Nazaret. Proseguid, Maestro, me apetecía gritarle, porque vuestro razonamiento constituye la más brillante página de nuestra historia judía. Y a veces, escuchaba también una voz interior que me llenaba de tristeza y que me impulsaba a gritarle: ¡Cállate porque si no te matarán!

Las palabras nobles y valientes del Maestro eran un reto a la muerte. Cuando me fui de allí se iba El

también con sus discípulos. José de Arimatea me ha dicho que hoy celebrará la Pascua en su casa. Allí estara seguro, pues no se atreverían a prenderle mientras esté en ella.

Gamaliel, quedóse un rato pensativo, entornados suavemente los ojos, meditando, tal vez, los últimos acontecimientos para medir mejor sus consecuencias. Pero su tranquilidad aparente poco duró.

Nicodemus, desfigurado y pálido por una emoción extraordinaria, llegó precipitadamente, dejándose caer sobre uno de los lechos sin poder decir ni una sola palabra. Fué preciso dejarle descansar, que recobrase alientos, que su voz no fuese ahogada por la inquietud.

— Jesús está preso. Todo ha concluido.

Un silencio sepulcral embargó la voz de los oyentes.

— Han convocado, continuó Nicodemus, a toda prisa la mayor parte de los miembros del Sanedrín. Dicen que por respeto a tus canas, no quieren turbar tu reposo.

— ¡Villana excusa! dijo con sorna Gamaliel, no se fían de mí... y tienen sobrada razón para no fiarse...

— Lo prendieron en Gethsemaní, como es sabido, solía retirarse para orar. ¡Que lúgubre cortejo aquel! Alumbrado por el pálido resplandor de las antorchas, Jesús, iba descolorido, pero con su dignidad admirable de quien va al cumplimiento de su misión.

Luego lo llevaron a casa de Anás y Caifás poniéndolo a su disposición. Ya no hay nada que hacer.

— Es preciso hacer todo lo posible, interrumpió Gamaliel, aunque no haya más que una probabilidad contra mil, hay que aprovecharla. Enteraros de su situación y ver que podemos hacer.

Horas después, un fúnebre cortejo, acompañaba a Jesús de Nazaret hasta el monte Calvario. Había sido condenado a muerte.

Gamaliel había experimentado en aquellas horas una angustia mortal. Su semblante impresionado por los acontecimientos revelaba extraordinario decaimiento. Jesús estaba perdido y dentro de unas horas todo habría concluido.

Susana, acompañaba a su hermano con la entereza de las almas fuertes, y como confiada en un milagro que cambiase en un momento los sucesos luctuosos de aquellas horas. Temía por ella Gamaliel, como temía en otro tiempo por la hermana de Lázaro que esperaba confiada la vuelta del Maestro.

Susana interrumpió sus pensamientos y le dijo como recordando...

— El me dijo... después vendrá mi resurrección y con ella un gozo inefable que nadie podrá arrebatarte.

Levantó Gamaliel la vista a su hermana y contempló en sus ojos la luz de la revelación. La fé entraba a raudales en sus corazones.

R. M.

des y no creyésemos en ellos, ni tampoco nos creyésemos grandes ni poderosos, porque un día fuésemos recibidos en triunfo por un pueblo enardecido y lleno de entusiasmo. No deben de ser nuestros actos buenos o malos porque recibamos del pueblo y de las gentes el homenaje y el aplauso, sino que Dios, a través de nuestra conciencia nos dirá si son buenas o malas nuestras acciones.

¡Que saben los demás de nuestras intenciones, de nuestros buenos deseos, de nuestros afectos y de nuestras buenas obras! ¡Que saben ellos de las maldades ocultas, de las perversas intenciones, de los fines inconfesables! Un día, el pueblo eleva a unos hasta la cumbre de la gloria, otro día, nunca muy lejano, grita tras él para pedir, con la irresponsabilidad de los actos anónimos, el castigo de culpas... que tal vez no ha cometido.

En la historia de la humanidad, se han llenado páginas enteras con entradas triunfales de vencedores que triunfaron, y sin que tengamos que recorrer muchas hojas, leemos a esas mismas masas humanas derribar violentamente desde el trono en que los pusieron poco tiempo antes, a los monarcas, emperadores y poderosos de la tierra.

Veleidad de los homenajes humanos y triste realidad de quienes en ellos creen.

Jesús de Nazaret, nos dió una lección extraordinaria, admitiendo el entusiasmo de aquella multitud que lo proclama rey, para que la historia nos dijese también, que muy pocas horas más tarde le acompañaría sádicamente hasta el Calvario.

Después de su entrada triunfal en Jerusalén, Jesús contempló cierta tarde la ciudad caída desde sus afueras. Y lloró apenado porque veía su porvenir y lo que había de hacer unas horas más tarde.

¡Jerusalén, Jerusalén! ¡Oh si hubiera conocido su día!

R.

La Semana Santa en Gijón, es severidad litúrgica en el templo. Austeridad y recogimiento en los corazones.

Plegaria en los labios.

Penitencia y arte en las calles.

El recuerdo de nuestros difuntos, nos hace elevar al Dios Crucificado nuestra plegaria de incienso, ante la austeridad de nuestros incógnitos penitentes, cofrades en sus hábitos blancos.

La austeridad de nuestros desfiles procesionales, digno marco para el arte supremo de nuestros PASOS, nos eleva y sublima en éxtasis permanente de meditación.

Nuestro Pregón de la Semana Santa, actuación de arte única en Gijón, por su categoría y sentido, recuerda el nombre de nuestra ciudad entre los de las más cultas de España.

Toda esta labor, es debida al incesante trabajo de la ILUSTRE COFRADIA DEL SANTO ENTIERRO Y DE LA MISERICORDIA. Ayúdala dando tu nombre para sus listas y aumentando sus ingresos con tus donativos, y sobre todo, uniéndote a sus oraciones.

## Consideraciones sobre la Doctrina del Evangelio

En aquella mañana de domingo, Jerusalén se estremeció de entusiasmo. La multitud gritaba enardecida: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Bendito sea el rey de Israel! Por todas partes acudían a la entrada de la ciudad por la puerta que daba al monte de los olivos. El recibimiento era grandioso, espontáneo, magnífico. Jesús de Nazaret, entraba triunfalmente en su ciudad, rodeado de sus discípulos, de sus amigos, de tantos como fueron beneficiados con sus curaciones, con sus palabras animadas, con sus doctrinas consoladas y con sabios consejos orientados en sus tribulaciones. Todos tenían que agradecer al Maestro, pues para todos había tenido el remedio y la bondad en su corazón.

Por eso el pueblo le recibió con alegría, para demostrar su gran agradecimiento por los inmensos beneficios que había ido derramando en sus años de predicación por todas partes.

—Maestro, reprende a tus discípulos, le dijeron los fariseos entre indignados y confusos.

—“Yo os aseguro, les dijo, que si estos callan hablarán las piedras”.

No desaprovecha Jesús de Nazaret, ni una sola ocasión para enseñar y abrir los ojos a los ciegos de corazón. Ahí le tenemos, entrando triunfalmente en la ciudad Santa, rodeado de pueblo que le aclama, que le llama rey, que grita enardecido por la pasión, entusiasmado por los extraordinarios milagros que ha venido presenciando. Es el pueblo que en ese momento histórico ha decidido un problema importante de la vida de la humanidad.

No ha leído las escrituras, no sabe de libros sa-

grados, no quiso escuchar en el Templo las enseñanzas mesiánicas. Ha obrado ese pueblo espontáneamente, sin presiones ni sobornos, sin previa organización en su manifestación de adhesión y simpatía. Grita y proclama su rey. Arroja a su paso ramos de olivo para testimoniarle un homenaje digno de la magnificencia del recibimiento. Jesús, les deja que griten, que le aclamen, que las palmas y los olivos cubran su camino de triunfador. «Si ellos callan, hablarían las piedras». Es claro, están enardecidos, no podrían callar en esos momentos, ni ante los sacerdotes del Templo, ni ante las legiones de la poderosa Roma, dueña y señora del mundo.

Era el pueblo quien recibía a su rey, era el conjunto de sus ciudadanos los que gritaban llenos de entusiasmo, era la turba que ha decidido en la historia los mayores acontecimientos. La que ha elevado al trono a los reyes, la que llevó al patíbulo a sus monarcas... la que días después del recibimiento triunfal... gritaba en las mismas calles de Jerusalén: ¡Crucifícale, crucifícale! mientras el triunfador era presentado al mismo pueblo con la corona de espinas y la púrpura real de su clámide. La misma multitud que recorrió triunfante las calles de Jerusalén proclamándole rey y arrojando a su paso ramos de olivo, va también acompañándole por el camino del Calvario, para recrearse en el espectáculo siniestro de la muerte en cruz de quién había recibido infinitos beneficios.

Jesús de Nazaret, sabía muy bien de las veleidades humanas. Quiso también darnos esa lección última, para que en todo supiéramos apreciar en todo su valor el homenaje de los hombres y de las multitu-

## La Confusión del Sabio

No podía darse cuenta el sabio Areopagita Dionisio de un modo exacto de lo que por él pasaba aquel día.

Sentía un anhelo inexplicable, y para calmarlo cogió un volumen de su biblioteca: era un libro de Theofastro, que se abrió casualmente por un pasaje sobre el origen del mundo, que le había obligado a meditar muchas veces.

En seguida tomó otro, una traducción griega del Thorah de los hebreos, y como si sus esclavas pudiesen entenderlo exclamó:

—Este, al menos, dice algo: «Jehovah creó el cielo y la tierra».

Inmediatamente se encontró con un volumen de Platón entre las manos.

—¡Oh, maestro, dijo—tú también supiste mucho!

Por último, puso la mano en otra obra, ésta de Aristóteles, y, entonces, murmuró:

—¡Cuánto tiempo llevo de repetir contigo: «Causa sin causa de todas las causas, ten misericordia de mí!»

Y luego, volviendo a caer en su ensimismamiento:

—Imbéciles y me llaman sabio, y acaso lo seas más que todos ellos; pero es porque he llegado a persuadirme de que el hombre necesita ser iluminado por una luz más alta que su corazón, como esos hebreos que debieron recibir... que se yo... verdades muy altas... ¿Será ese Jehovah la causa sin causa de todas las causas de que habla Aristóteles?.. ¿Y por qué no?... Si, si, eso es.

Se envolvió en su manto y se dirigió a la ciudad.

Mientras llegaba, el día perdió su deliciosa temperatura; los aires desencadenados corrían sin dirección precisa; las nubes se enseñoreaban del horizonte! el sol perdía su luz y la tierra comenzó a sentir convulsiones.

Dionisio corrió hacia el Areópago.

De la vida ciudadana

## CONSEJOS

La política ha conseguido apasionar a los hombres, dejando de ser patrimonio de unos cuantos para ser objeto de discusión de todas las clases sociales.

La defensa de idearios y teorías diversas, lleva a las organizaciones y a los ciudadanos a convertir sus buenos deseos de mejorar la vida de los pueblos, en defender con entusiasmo, digno de mejor causa, fórmulas políticas negativas, construyendo toda una organización a base de negar lo que otros quieren construir.

Si los distintos partidos políticos de todos los pueblos tuviesen como meta ideal, el mejoramiento del mayor número, procurando las mejores ventajas para todos, independientemente de sus asociados, tratando de llegar a esa idea de perfecta organización del Estado en el cual haya cada vez menos necesidades y mayor comodidad en la vida, cuan distinta sería la visión que de esas ilusiones tienen la mayoría de los hombres.

La competencia impondría a los distintos idearios una ambición de superarse en conseguir mayor número de comodidades y bienestar; pero la realidad es otra y de ahí que la política viva desacreditada entre los hombres de buena voluntad.

J. M.

La multitud, sobrecogida de espanto parecía loca corriendo y arremolinándose.

Algunos conocieron al sabio y se acercaron a él para preguntarle por la causa de aquellos trastornos.

Dionisio sentía en aquellos momentos toda la angustia de un alma superior necesitada de piedad que ni sabe orar ni cree en los dioses.

A su paso hacia el Areópago, muy semejante a veloz carrera, miró con desprecio las mil estatuas de dioses héroes, políticos y sabios que adornaban a la ciudad y que nada le decían.

Los terremotos se hicieron formidables; los vientos lo arrasaban todo en desenfundados torbellinos y el sol perdió por completo su luz, lanzando en noche anticipada su negro manto sobre la tierra, al mismo tiempo que la tempestad amenaza a Atenas

y las embravecidas aguas del mar dejan de respetar los linderos que hasta entonces las contuvieron.

La entrada de Dionisio en el Areópago, en donde ya estaban congregados todos los representantes de las ciencias humanas de Grecia, que eran toda la ciencia de Occidente, produjo una gran sensación.

—Ya esta aquí quien no puede ignorar la causa de este desconcierto, dijo uno.

—Dionisio es el único sabio que queda en el mundo; oigámosle,—pronunció otro.

—La luz del Areópago—agregó un tercero—alumbrará la noche de nuestras mentes.

A la inflamada luz de un rayo, Dionisio descubrió el altar que se alzaba en el Areópago al Dios desconocido e innominado.

Su corazón latió violentamente, y se arrodilló

## LA MISA DE DIOS

En la nave central del templo del mundo, se alza, a la vista de todos los que por tener los ojos abiertos a la luz de la fé saben mirar y pueden ver el presbiterio de Jerusalem, y sobre él, la austeridad de un altar: el Gólgota.

Por el camino que conduce a este altar, el Gran Sacerdote avanza austero y solemne. Con sus ceremonias va a dar principio a un nuevo y desconocido rito. Es el Gran Sacerdote del Nuevo Testamento, grandioso como Melchisedec, sencillo y humilde como Eleazar y devoto como Samuel; Va vestido con los ornamentos blancos y su túnica está galonada de sangre, y cubre las heridas de sus hombros el manto inconsutil que le hiciera su Madre. Es El el pan bendito del sacrificio, y El es la sangre inmaculada del Cordero, y es El la paloma blanca de la oferta, y es El la Hostia cruenta de aquel altar. El lleva sobre sus hombros el ara del nuevo altar, que tiene forma de Cruz y es fuerte a las serpientes como la vara de Moisés, y es poderosa como el cetro de Jacob, y está florecida como el báculo de Aarón. Y El quedará guardado en el nuevo Tabernáculo hasta la perpetuación de los siglos, como Arca de la Nueva Alianza, en la que se guardará el Maná sabroso del trigo y de la uva y el Testamento que otorga al morir un Dios que no muere y la florecida vara de los Siete Sacramentos.

¡Quien hubiera podido asistir devotamente a la Primera Misa de la Humanidad en la que oficiaba y se ofrecía el mismo Dios Sacerdote-Hostial. Se acerca solemne herático al altar. Sus ojos, de los que el cielo copió el azul de la pureza; su rostro, del que la naturaleza copió los rosicleres del amanecer; sus manos, de las que la tierra temblorosa recibió las más tiernas caricias y bendiciones; sus pies, frenéticamente besados por la eternidad, están ungidos con la sangre que brota del manantial de su divina cabeza, al roce de unas espinas en forma de corona a la que el tiempo ha de dar forma de tiara

Y el Gran Sacerdote, asciende al Altar: *Introito ad altare Dei. ¡Judica me Deus!* Si. Es digno del mayor sacrificio porque es Dios y su amor es el mayor amor de la vida; el amor que da su vida por otro y para otro.

*Introito* de vergüenza, en que las vestiduras son arrancadas de su flagelado cuerpo, y de dolor sufrido al compás del martillo que hiere sus brazos y sus pies al ser clavados al madero de la Cruz. *¡Gloria in excelsis Deo!* garantía de paz a los hombres buenos que alaban y bendicen al Dios víctima.

Lección magnífica del Libro de la Sabiduría: Amaos los unos a los otros hasta la muerte y cumplimiento perfecto de las Profecías: Todo está cumplido. Carta de amor de los Amores a todos sus hijos y firmada con su misma sangre. Visión de Apocalipsis, de la tragedia de todo un Dios que siendo derrotado, triunfa. Sublime lección: *Madre, he ahí a tu hijo. Hijo, he ahí a tu Madre.*

Divino Evangelio de la Palabra de Dios para ser predicado eternamente y que se cumple hasta el fin. *En verdad, en verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraíso.*

Acto sublime de fé, *Credo in unum Deum. ¿Por qué, padre me has abandonado?* Y de esperanza, *¡En tus manos encomiendo mi espíritu!* Y de caridad, *Perdónalos, porque no saben lo que se hacen.*

Creación muda de un ofrecimiento constante de su vida por nosotros. *Si es posible, pase de mi este caliz, mas hágase tu voluntad.* Prefacio glorioso de la Santa Cruz, exaltada por la Eucaristía del cuerpo y de la Sangre del Gran Sacerdote de la Nueva Ley, consagrados por el mismo Dios y elevado a los ojos del mundo en la Custodia de la Cruz, ante la muda adoración de los ángeles y entre nubes de incienso celestial.

Y así sigue el rito de sangre hasta el fin. Padre nuestro que estas en los Cielos, hágase tu voluntad. Acto de humanidad grandiosa de todo un Dios Fuerte cargando con las culpas de los hombres: *Dómine, non sum dignus*, más llega el fin, y consume el cáliz del dolor. *Consumatum est.* Y su cabeza, al doblarse a la muerte, se cruza con la línea recta de sus brazos extendidos. ¡Bendición de Dios Omnipotente que vale una Redención!

Y el sol se eclipsa asustado de tanta gloria, y el trueno resuena poderoso como la portentosa voz del Padre que entona el *He misa est* de la sublime realidad del Sacrificio que desde aquella fecha que marco una época en la vida del mundo, se repetirá a diario en toda la faz de la tierra. *Haced esto en memoria de Mi.*

Hermenegildo RODRIGUEZ.

rompiendo en llanto y pronunciando entre sollozos, revolviendo deliberada o indeliberadamente un versículo del Génesis hebreo y de la plegaria de Aristóteles:

—Jehovah, creador del cielo y de la tierra, causa sin causa de todas las causas, ten misericordia de mí.

En seguida, irguiéndose y contestando a los sabios, que le interrogaban y a la muchedumbre que esperaba sus palabras como una decisión de un oráculo.

—O el mundo perece, ya que así se transtornan sus leyes, o ha muerto el Autor de la Naturaleza.

Todos callan y pasan los minutos y las horas.

Las aguas se retiran pacíficas, la lluvia cesa, la tempestad deja de rugir, la tierra cesa de agitarse en espasmódicas convulsiones y las nubes se desvanecen.

El sol ilumina desde el ocaso debilmente los estragos de que ha sido víctima la ciudad, todavía aterrada.

Entonces uno de sus colegas pregunta a Dionisio:

—¿Insistes en tu opinión?

—Insisto y aclaro: el mundo no ha perecido; luego, ha muerto el Autor de la Naturaleza. (Cristo acababa de morir en la Cruz.)

—¿Cómo subsistiremos entonces?

—Sin duda, resucitará.

Issa-Ar-Rumi.

## Cuentan.....

que el famoso fabulista Lafontaine era muy distraído y olvidadizo. Se pasaba la vida pensando en los personajes de sus fábulas o en sus autores favoritos.

El príncipe de Condé, que era de la misma edad, que el fabulista y le apreciaba mucho, le convidó un día a comer; pero el invitado se olvidó del convite y no asistió.

Al día siguiente se apresuró a ir a casa del príncipe a excusarse, pero al verle, Condé, le volvió la espalda en señal de enojo.

Lafontaine, sin inmutarse, exclamó:

—Gracias, Monseñor. Me habían dicho que estabas enojado conmigo, pero veo que no es verdad.

El príncipe, sorprendido de semejante paradoja replicó:

—¿Cómo vels tal cosa?

—Porque Vuestra Alteza me ha vuelto la espalda y nunca la habéis vuelto al enemigo.

El príncipe celebró la ocurrencia y le dió la mano al poeta.

## RELIGION Y PATRIA

### SUSCRIPCION

CINCO ejemplares quincenales:

DOS ptas. al mes

CIEN ejemplares: ptas. 40 al mes

## Filosofía sobre el hablar

Hablar es gastar; escuchar es adquirir.

Para hablar bien hay que hablar poco.

Los grandes talentos saben decir muchas cosas en pocas palabras; los pequeños hablan mucho y dicen poco o nada.

Hablar bien es plata; callar bien oro.

El talento más raro y que más se debe desear es el de saber hablar y callar a tiempo.

Sé el primero en callar y el postrero en hablar.

Escuchad mil veces y hablar una.

La manera imperiosa de hablar despierta el deseo de contradecir.

Para acertar es mejor escribir que hablar: quien habla improvisa; quien escribe, reflexiona.

Los que tienen siempre que hacer huyen de los que tienen que decir.

Hablar mucho y bien es don de los hombres de genio

Hablar poco y bien es la nota distintiva de los sabios; hablar mucho y mal, vicio de los fatuos; hablar poco y mal, defecto de los tontos.

COMENTANDO

# Recordemos a un Sacristán

Nada más apropiado para este Comentario que el recordar a mis lectores la desaparecida figura de un hombre que durante más de cincuenta años sirvió con sin igual cariño a su parroquia. Era en ella Sacristán y debido a su constante celo y al acendrado cariño que le demostró, fué una verdadera institución en ella y su persona se hizo insigne al traspasar los límites de su parroquia. Su nombre tiembla aun en los labios de todos los buenos gijoneses: Julian Alvarez.

La vesania anticristiana nos privó de sus recuerdos y hoy su iglesia no conserva sus innumerables regalos. ¡Cuántas ropas y objetos de culto no la regalaría el que estaba dedicado de lleno a su servicio! Todos sus ahorros los invertía en regalos para su novia, la Iglesia de San Pedro. Hasta el vino de celebrar solía ser regalo suyo. Aquel vino con que convidaba a los mayores y que muchas veces desaparecía, con la rapidez traviesa de la prestidigitación de altura, en los estómagos de los monaguillos.

Julian perfumaba su iglesia con incienso antes de las funciones solemnes, y él arreglaba las imágenes de los santos con esa familiaridad del que está seguro de que más tarde va a vivir entre ellos. En esta misma seguridad los niños iban a presenciar los desfiles procesionales de

la Semana Santa, para ver a «los Cuatro Moñinos» y a Julianón.

Antes del alba empezaba su tarea diaria, colgado de aquellas campanas, alegres al repique de sus manos, y que un día llorarían su viudez. Su figura alta y venerable aparecía en la obscuridad de las naves del templo, ayudando a dos o tres misas al mismo tiempo. Y hasta el día de la destrucción de la iglesia, parecía que su espíritu vagaba por aquellas piedras seculares, contemplando apenado la obra de la barbarie.

No pretendo hacer su anecdótico, pero si quiero hacer recordar, para ejemplo de todos, su abnegación. Al celebrarse sus Bodas de Oro en la Sacristanía, los asistentes a la monumental verbena celebrada de vísperas, notaron la ausencia del que, en su puesto, revisaba el interior del templo y después se iba a dormir tranquilamente. Al amanecer del día siguiente, las campanas, orgullosas de quien las tenía, alegraban el aire anunciando una gran fiesta. La Misa solemne, con sermón, sería presidida por Julián, en medio de los Gobernadores Civil y Militar de la Provincia y de las altas Autoridades locales y con la asistencia del Sr. Obispo. Hasta la mitad de la Misa todo fué bien. Pero a la incensación, ya no se pudo contener y cogió el incensario como tenía por costumbre. Se imponía el Sacristán.

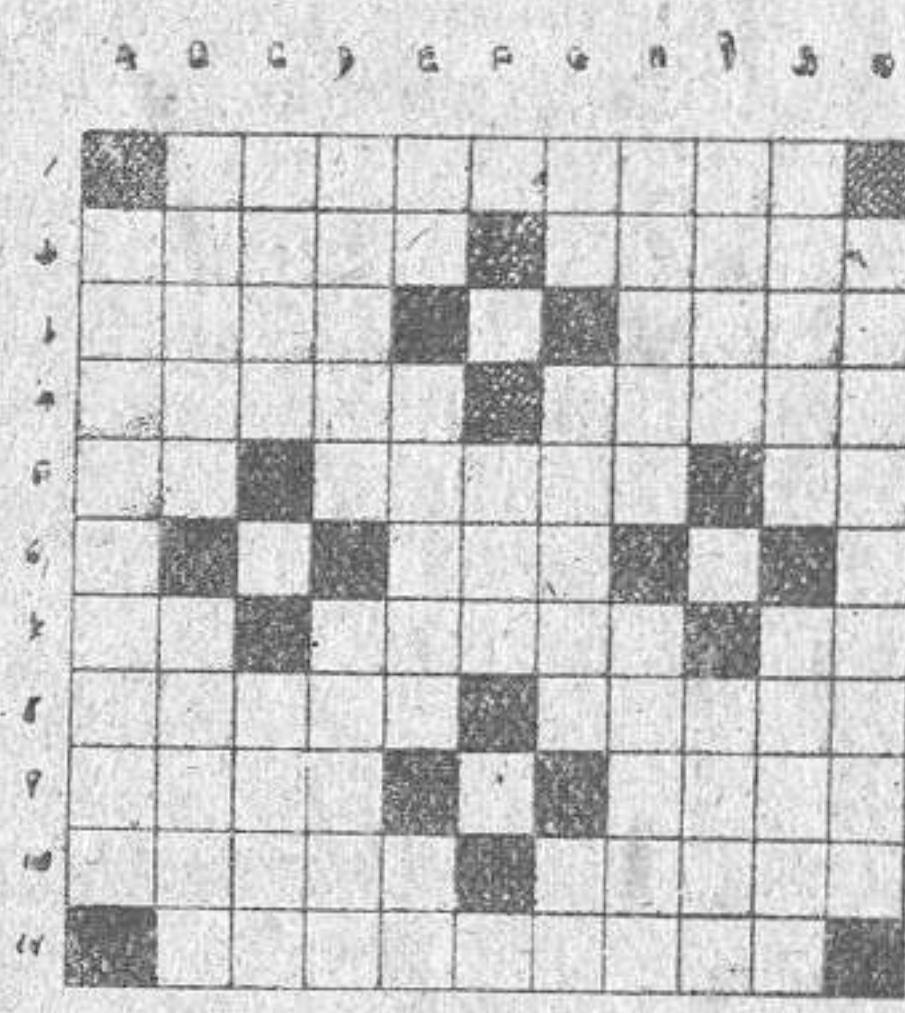
El mejor homenaje para él, era que le diesen su incensario.

Que este humilde recuerdo mío sirva para que todos, en su honor, hagamos lo que más nos ha de agradecer desde el Cielo: servir a nuestra Parroquia como él sirvió a la suya.

HERO

## Solución al jeroglífico núm. 26 por KINTO NO ESTA EN MI ANIMO

### Crucigrama núm. 20 por MORAN



HORIZONTALES.-1-Protegen.-2 Envolturas de ciertas semillas.-Señoras.-3 Sin validez-clase de tela. 4 Mitra que usan los papas.-Al rev., reunión nocturna de mozos.-5 Letras de Roma, Friego con arena.-Abreviatura religiosa.-6 Consonante.-Onomatopeya de voz de gallina, Consonante.-7 Pronombre.-Al rev. sin dios, Nota.-8 Villa de Málaga.-Al rev. dios marino.-9 Apócope.-Título árabe.-10 Al rev. despejado-Bellaquería.-11 Al rev. averción al aire.

VERTICALES.-A Relativo al polo Sur.-B-Al rev. toro de cierta ganadería.-Al rev. alise el pelo.-C En la entrada de las iglesias.-Fonéticamente, coche.-D Villa de Málaga.-Al rev. vuelves a arar la tierra.-E Nota.-Baul grande, forma aumentativa.-Artículo.-F Consonante. Río de Colombia.-Consonante.-G Imperativo, Copio-Preposición.-H Flor aromática.-Al rev. relativo a un color.-I Aprecian, quieren.-Al rev. preparar semillas.-J Al rev. descansan, Emperatriz.-K No avise.

Con la suscripción a RELIGION Y PATRIA, se facilita la propaganda de los ideales santos de nuestra Fé.

## Ferretería Gregorio Alonso

(S. A.)

Oficinas: Premio Real y Molino  
Detall: SAN BERNARDO, 59 - 61

G I J O N

## Jueves y Viernes Santo

Visite la EXPOSICION de  
Regalos propios de Pascua

## Optica COVADONGA

San Bernardo, 37

G I J O N

## Materiales de Construcción

Cementos - Carbones

Depositorio de los materiales

● ● R O C A L L A ● ●

## Ruperto Rivero Morán

Covadonga, 27 G I J O N Teléfono 1817

Ornamentación Religiosa Artística  
Talleres de Escultura, Talla y Dorado  
DE

## José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6  
Junto a la Plaza de la Virgen) VALENCIA

Agradecemos a nuestros suscriptores y anunciantes, su valiosa ayuda económica para este número extraordinario.

ROSALES PLANTAS JARDIN  
Huevos incubación pollitos Leghom, Cartillana, Orpington, Slymouth  
Conejos muchas razas.

## Avícola "SIERRA"

Reyes Católicos, 5 - AVILA

## César A. Prieto PINTOR

Dorado, pintura decorativa y lisa - Dibujos y presupuestos gratis.

Av. del Molinón, n.º 2 - T.º 3115.  
G I J O N

## López de Haro S. A.

Armadores y Consignatarios de Buques  
Agencia de Aduanas - Remolques - Aguadas  
Maderas de todas clases del País y Extranjeras

Agentes de NAVIERA Y AZNAR, S. A.

IBARRA y C.ª S. en C.

Líneas de Cabotaje y Sud-América

Direcciones: Langreo, 2 y 4 - 1.º  
Postal: Apartado 71  
Telegráfica: HARO  
Teléfonos 1800 - 1801 - 1802  
Claves A. B. C. 5.ª y 6.ª edición

G I J O N

## PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa  
Sellos de caucho  
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 G I J O N

ANTIGUA FUNERARIA DE

## Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 G I J O N Teléfono 17-20

## VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

## AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

## MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y  
exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

## JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

## Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos  
para regalo

Moros, núm. 13 G I J O N Teléfono 3352

## ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES  
Corrida, 81 G I J O N Moros, 56

## Conservas



Gijón

Depositando sus economías en la

## CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO  
(edificio de su propiedad)

PRESTAMOS A INTERÉS MEDIO



## IMPRENTA LA VERSAL

Teléfono 2331

Se hacen toda clase de trabajos  
tipográficos a una o varias tintas.

Merced, 49 Gijón